

NECRÓLOGICA

Claudio Boada

SANTIAGO FONCILLAS *

A

propósito de la desaparición de Claudio Boada es oportuno ponderar lo que ha significado su vida para el nacimiento de esta publicación y para la vida cultural y docente de nuestro país. Son tantos y tan merecidos los elogios sobre sus logros, en la industria y en la banca, que se han publicado con esta ocasión, que ahora es adecuado recordar también lo que supuso su paso por otras muchas instituciones no lucrativas de nuestro país.

En relación con nuestra revista, recuerdo muy bien que cuando Julián Marías envidió, Claudio lo visitó para ofrecerle la presidencia de una fundación, a constituir entonces, que tendría por objeto divulgar el ideario que había presidido su vida.

El profesor estaba tan desolado por la muerte de Lolita, su mujer, que sin pensarlo mucho respondió que su biografía había terminado con la desaparición de Lolita y no tenía el ánimo dispuesto en ese momento para emprender ninguna otra empresa.

Más tarde, aconsejado por alguno de sus hijos, reflexionó y ante la necesidad de defender los principios que deben inspirar una democracia liberal, como la que entonces estaba naciendo en España, se encomendó con la dedicación que en él era proverbial a poner en marchar lo que hoy es y representa la Fundación de Estudios Sociologos (Fundes). Fue Claudio determinante para esa decisión, que tan buenos frutos ha dado para el mundo intelectual y cultural de España.

Nos interesa aquí recordar su perfil humano y su dedicación al mundo de la cultura y de la educación.

* Abogado del Estado

Por encima de todo, era un catalán muy español, modesto y sencillo, moderando siempre sus acciones y conteniendo sus palabras dentro de los límites que marcaba su situación en cada momento. Claudio expresaba ingenua y naturalmente sus ideas, sin doblez ni engaño, diciendo siempre lo que sentía.

Estaba dotado de una gran inteligencia para comprender los problemas y una gran sabiduría y experiencia para poder exponer con destreza sus ideas sobre las posibles soluciones.

En medio de los inmensos intereses que tuvo en sus manos, su vida fue un ejemplo de rectitud y de integridad en el obrar que puede servir de referencia a los modernos gerentes de las grandes empresas. Con los parámetros actuales, puede decirse con verdad, que su patrimonio no estuvo nunca en consonancia con las altas y complicadas responsabilidades que tuvo. Austero con los demás y austero consigo mismo, consiguió que los equipos humanos que trabajaban con él se identificaran íntegramente con su gestión.

Dotado de una gran simpatía, predisponía espontáneamente a profesarse una inclinación afectiva siempre correspondida. Conversador agudo y original, era también un inmejorable negociador.

Cuando por deseo propio, en contra del consejo de sus más próximos amigos, dejó la presidencia del BHA al cumplir los setenta años, pudo dedicar su gran experiencia y energía a varias asociaciones no lucrativas, que durante dieciséis años se beneficiaron de su sabiduría y de sus convicciones, y él a su vez supo beneficiarse también profundizando y extendiendo su cultura humanística y el círculo de sus amigos.

Este personaje entrañable, todo un carácter, se volcó literalmente en las siguientes asociaciones académicas, culturales y filantrópicas.

CUNEF. Claudio Boada creyó siempre que la educación era el camino más indicado para la promoción del individuo y la mejora de la sociedad, por esta razón dedica 11 años (1994-2005) a la presidencia del Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF) esforzándose intensamente en conseguir que la institución alcanzase la máxima excelencia. Consiguió, después de improbos esfuerzos, que este Colegio Universitario pudiera impartir, además de la Licenciatura de Administración y Dirección de Empresas, la Licenciatura de Derecho de la Universidad Complutense. Consiguió también establecer un Máster de Finanzas, modernizó la gestión del centro y creó un departamento para ocuparse del seguimiento de la trayectoria de los alumnos y ex-alumnos.

Durante su presidencia estuvo siempre vigente la idea de que ningún estudiante pudiera dejar de estudiar en Cunef por carecer de medios económicos, para lo cual estableció un generoso programa de becas, contando siempre con la inestimable ayuda de la Asociación Española de Banca.

En sus muchos contactos con los estudiantes, Claudio Boada insistía en la necesidad de actuar siempre con arreglo a la ética y aconsejaba completar la formación con el estudio de disciplinas humanísticas.

Otra idea que recalcabía siempre es que un empresario nunca podría ser un buen gestor, si sus acciones no están presididas por la honradez y una constante preocupación por sus equipos directivos.

APD. Claudio Boada dedicó 14 años a presidir la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD), una entidad dedicada a promover el intercambio de ideas, conocimientos y experiencias entre los medios directivos empresariales alejado de todo planteamiento político.

Durante el periodo de 1981 a 1991 la asociación vivió la época más estable y brillante con éxitos continuos de sus jornadas, algunas de las cuales eran un antípodo de lo que hoy constituye todavía motivo constante de análisis y estudios, como las que tuvieron lugar sobre la innovación y la empresa, sobre tecnología, sobre la exportación y sobre la reforma del mercado de trabajo, contando con la presencia de ilustres personalidades nacionales y extranjeras, desde el Presidente Reagan, hasta el entonces Presidente Felipe González

Fundación Gala-Dalí. En la Fundación Gala-Salvador Dalí, constituida en 1983 bajo la presidencia del pintor, Boada entró a formar parte del patronado en 1991 al terminar el periodo de transición que se abrió en 1989 con motivo de la muerte de Dalí, y lo hizo de la mano de su amigo y compañero Ramón Boixados que fue designado presidente de la entidad. Fue uno de los miembros más activos del Patronato, tomando parte junto con su presidente en la cesión, por parte del Estado Español, de la gestión de los derechos de propiedad intelectual e industrial de Salvador Dalí a la Fundación. Colaboró en las negociaciones para la compra de las joyas diseñadas por Salvador Dalí y en la revisión del patrimonio artístico fundacional, así como en la adquisición de obras del pintor. Participó asiduamente, sin escatimar tiempo y esfuerzo, en cuantas reuniones era convocado. Él y su presidente tuvieron un señalado éxito en la solemne celebración del año Dalí, por cuyos meritos obtuvo, al igual que Ramón Boixados, la gran cruz civil de Alfonso X el Sabio.

FAD. Otra institución a la que Claudio Boada consagró también sus desvelos es la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, que fue creada en el año 86 para prevenir los riesgos de la droga a través de estrategias educativas, promoviendo la educación preventiva en todos los niveles como instrumento más adecuado. Las preocupaciones de Claudio por los temas educativos supusieron para él también un motivo más para comprometerse en este campo donde tanta importancia adquiere la educación como acción fundamental de cara a las conductas de riesgo.

Fundación Príncipe de Asturias. También la Fundación Príncipe de Asturias atrajo su vocación por colaborar con esta clase de instituciones a través de su participación en el Jurado que concede los Premios a la Concordia, en donde sus intervenciones eran brillantes y atinadas, y con su poder de convicción influyó decisivamente en la concesión de los premios. Especialmente volcó todo su deseo de promover la solidaridad defendiendo el Premio concedido a Caritas y el concedido el año pasado a las Hijas de la Caridad. Su trabajo desinteresado y su entrega total confirman su perfil en uno de los grandes hombres que ha tenido España en los últimos tiempos.

Como persona de convicciones muy firmes, aportaba siempre su visión apasionada y lúcida de cuantas cuestiones se planteaban en el seno del jurado. Acreditado siempre como un gran defensor de las altas finalidades de la Fundación a través de la concesión de sus prestigiados premios anuales. Como compensación a sus muchos desvelos por la Fundación Príncipe de Asturias fue designado Miembros de Honor de su Patronato.

Claudio Boada ha dejado huella indudable en todas las instituciones por las que pasó, pero donde su huella es perdurable es en la institución de su familia a la que trasmitió las firmes convicciones que conformaron su vida, consiguiendo mantenerla unida, ahora en torno a Lali, su mujer, alcanzando en ella el premio que más ambicionaba, el del amor, la admiración y el agradecimiento de todos los suyos, y justo es reconocerlo, el más difícil de alcanzar.